

Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo

Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000

Medellín, Instituto de Estudios Políticos,
Universidad de Antioquia, 2003, 186 pp.

En un momento como éste, en el que la deliberación y el debate académico y político se centra en los balances alrededor de las apuestas por una mejor ciudad y por el ideal de un ciudadano “virtuoso” que actúe en el marco de la legalidad (lo que da cuenta de grandes abismos y restricciones), el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia ofrece un libro inscrito en los propósitos de la universidad colombiana, en el sentido de allanar caminos para la interpretación y comprensión de los fenómenos que develan las formas y sentidos a través de los cuales se configura y reconfigura la dimensión social, cultural y política de las ciudadanías latinoamericanas del siglo XXI.

Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2000 es el resultado de un esfuerzo académico del grupo de investigación del Instituto de Estudios Políticos, que

desde la línea de investigación sobre ciudadanía, cultura y prácticas políticas, ha desarrollado en los últimos años un arduo proceso investigativo en procura de responder a las necesidades de análisis de fenómenos y situaciones inscritas en el ámbito de la ciencia política. Desde esta línea, se han abordado diversos temas relacionados con la cultura política, la ciudadanía, los partidos políticos, las elecciones, entre otros, dentro de los cuales es necesario destacar el proyecto *Representaciones colectivas en la formación de ciudadanía. Zona Nororiental y Noroccidental. Medellín: 1990-2000*; cuyo fruto es el libro aquí reseñado.

La profesora e investigadora María Teresa Uribe de Hincapié, defensora indiscutible del papel desempeñado por la universidad pública en los procesos de formación de ciudadanía, realiza la presentación y señala en ella que “el libro se propone construir rutas ocultas, es astro-

chas camineras que a veces coinciden y otras se separan de aquellos ideales cívicos que procuran la emergencia de una ciudad de ciudadanos y se pregunta por los sujetos individuales y colectivos realmente existentes que se mueven entre la solución de los problemas de la supervivencia social y las luchas para ser reconocidos y participar en la gestión de los destinos urbanos, haciéndole esguinces al hambre y al desempleo pero también a la guerra y a los afanes de encuadramiento y control social que tratan de imponérselos desde la institucionalidad, la violencia o el autoritarismo social”.¹

Uno de los aspectos relevantes de este trabajo tiene que ver con el enfoque que le asignan los autores, quienes sostienen que su propósito no es demostrar o destacar un sentido del ser ciudadano desde las carencias o desde la ausencia de valores claves para la convivencia, por las expresiones de inseguridad y de violencia existentes en la ciudad, y que tampoco se trata de una lamentación por ese ciudadano ideal que no tenemos, sino de explorar esas tensiones y contradicciones históricas que han llevado a configurar otras ciudadanías desde el seno de profundas exclusiones en sociedades como la nuestra.²

Si retomamos las pretensiones de esta investigación y las contextualizamos con el debate y los aportes más recientes alrededor de la ciudadanía, se podría sostener que la finalidad de los autores aparte de acertada, es urgente, pues estimula la búsqueda de explicaciones a los procesos que actualmente se llevan a cabo en las ciudades, dado que nos hemos acostumbrado a quedar satisfechos con lecturas, impregnados por cierto realismo mágico que no ha permitido, en el caso de las ciudadanías, comprender y aceptar que el ser ciudadano no se agota en el reconocimiento jurídico a los miembros de una comunidad y tampoco en el vivir aceptando la ley en el sentido estricto de los deberes como exclusivo garante de la ciudadanía. En este orden de ideas, es necesario afirmar que “la ciudad no es en realidad un simple estado físico. Provoca en el sujeto que vive en aquella “sensación de ciudad”, cuyos efectos pedagógicos se advierten en la formación del hombre para la ciudad. Viviendo en ella, el hombre quiere ser ciudadano”.³

El libro está estructurado en dos partes, que a su vez contemplan dos capítulos cada una. La primera se denomina *A propósito de la vida pública en*

1 Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo. *Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000*. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2003. p. 15.

2 *Ibid.*, p. 24.

3 Mario Gennari. *Semántica de ciudad y educación*. Barcelona, Herder, 1998, p. 20.

las ciudades. Su primer capítulo, “La vida pública en un horizonte normativo democrático”, plantea un referente histórico y conceptual en el que se devela el carácter polisémico de lo público y sus diversos procesos de configuración en el ámbito latinoamericano; de la misma manera, se caracterizan y describen las diferentes nociones de ciudadanía en relación con sus sendas y expresiones. Respecto a las nociones de lo público, se desarrollan diferentes visiones: lo público estatal, lo público societal, lo público como cooperación reflexiva, la esfera política y el reconocimiento de esferas públicas y por último, y como bisagra de entrada al tema de la ciudadanía, la formación de públicos ciudadanos. En relación con las ciudadanías, se ofrece una panorámica muy amplia y cercana a los enfoques del análisis cultural, el cual vindica una lectura plural de las ciudadanías, dada su riqueza en estrategias y en expresiones, por ello se plantean una serie de sendas como las llaman los autores, tales como las sendas del ciudadano en América Latina, las sendas de la ciudadanía clásica, las sendas de la ciudadanía moderna, la contemporánea y la mestiza. Además, se puede apreciar un esfuerzo por develar el sentido plural de la ciudadanía y por matizar el concepto de lo mestizo como estratégico a la

hora de entender la diversidad del ciudadano en relación con lo político, en el contexto de la historia constitucional colombiana, trabajo que ya ha sido desarrollado en diversas investigaciones por la profesora María Teresa Uribe.⁴

En el segundo capítulo, “Vida urbana y representaciones colectivas de ciudad”, se abordan tres elementos estratégicos, codificadores de la idea central: representaciones de ciudad, cultura y política en la ciudad, y derecho a la ciudad. Teniendo en cuenta los aportes del análisis cultural, es un segmento rico en significados, donde el antropólogo Clifford Geertz se convierte en un referente obligatorio para los autores, pues incorporan la noción del hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, expresión con la cual sustentan que “las representaciones colectivas son construidas por actores sociales concretos y a pesar de que se edifican tomando decisiones sobre los elementos que las constituyen (elaboración discursiva artificial), se vive por parte de sus creadores como algo de sentido común, como algo obvio por sí mismo y que no demanda comprobación (...) de allí que no se pueda subvalorar a la hora de cualquier análisis de lo urbano”.⁵ Así mismo, vale la pena destacar

4 María Teresa Urbe de Hincapié. “Ordenes complejos y ciudadanías mestizas, una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos* No. 12. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, enero-junio de 1998.

5 Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo. *Op. cit.*, p.57.

que el derecho a la ciudad constituye una de las representaciones esenciales de la dinámica urbana, ya que los procesos sistemáticos de exclusión en Colombia y en América Latina van dibujando expresiones que dotan de sentido y de forma a las experiencias de movilidad, de reclamo y de sobrevivencia en condiciones precarias, situaciones que inevitablemente dan cuenta de un escenario proclive a transformaciones permanentes; uno de los elementos característicos de la ciudad.

La segunda parte del libro, titulada *Acciones públicas y nuevas ciudadanía urbanas*, se inicia con el capítulo “Ciudad planificada e ideales de ciudadanía”, en el cual se describen y analizan tres propuestas diferentes de ciudad, que a su vez enmarcan tres nociones diferentes de ciudadanía. Ellas son: la ciudad competitiva, la ciudad educadora y la ciudad incluyente.

La ciudad competitiva se desprende de El Plan Estratégico para Medellín y el área Metropolitana al 2015. Sobre este proyecto, los autores destacan su carácter ambiguo, excluyente, no concertado y esencialmente sectorial, dado que prevalece en él un enfoque estrictamente economicista, cuya prioridad son todos los procesos de configuración de ventajas comparativas para el sector financiero y empresarial. La ciudad edu-

cadora es un ideal que tiene que ver con las apuestas por una mejor ciudad, formuladas en la década de los años ochentas y reafirmadas luego con la Constitución de 1991. No obstante, los autores enfatizan y señalan que tal noción de ciudad da cuenta de serias restricciones, dado que se habla de una ciudadanía plena, lo cual constituye una ingenuidad y tal vez un despropósito, pues como lo anota Jordi Borja,⁶ la ciudadanía plena es imposible, ya que la ciudad a la vez que integra también margina.⁷ Por último, aparece la ciudad incluyente, un concepto que según los autores, toma forma y sentido a partir de los planes de desarrollo zonal propuestos durante la primera mitad de los años noventas en el sector nororiental y noroccidental de la ciudad, en los cuales el aporte de las organizaciones sociales y comunitarias fue fundamental para afianzar criterios e ideales de mayor participación en la definición de los rumbos de la ciudad y sus localidades.

Finalmente, el capítulo “Ciudad vivida y ciudadanía fronterizas” hace énfasis en los aspectos invisibles pero determinantes de la ciudad y de las ciudadanía. Aquí aparecen como protagonistas fronterizos aquellos sectores poblacionales excluidos de la sociedad global (las personas desplazadas y los grupos armados, entre otros), forjadores

6 Ideólogo de *la ciudad educadora* en Barcelona.

7 *Ibid.*, p. 116.

de dinámicas que caracterizan y dotan de referentes y de estrategias de acción a los pobladores en el momento de hacer y de vivir la ciudad. Desde una visión posiblemente controvertida, estos actores develan otras experiencias de ciudadanía, y aunque se cuente con una carta de navegación para la ciudad, dicen los autores, “el desplazamiento forzado de población ha cuestionado la idea de que la ciudad del siglo XXI, enmarcada en la mejor esquina de América, estará conminada por las memorias urbanas de una injusticia moral, social y política con rostro de desplazado”.⁸

En todo su recorrido, el presente trabajo aborda una problemática no inédita, pero sí oculta por la prevalencia de enfoques y teorías descontextualizadas y muchas veces traídas de las pestañas para interpretar una realidad compleja que exige dedicación y esfuerzo, pero también algo de atrevimiento para romper los tajos impuestos por posturas instrumentales y tecnocráticas que sólo responden a las agendas institucionales, en las que lamentablemente han caído muchos académicos y profesionales de las ciencias sociales.

Además, hay que anotar que pese a lo fructífero de la investigación, quedan muchos eslabones pendientes, los cuales constituyen un significativo manantial de posibilidades para que otros investigadores se atrevan a seguirle aportando conocimiento a la ciudad como un todo verdadero, desde las universidades o las organizaciones no gubernamentales. También queda el camino abierto para que los propios actores de las dinámicas aquí estudiadas, asuman como claves de desciframiento los aportes de este trabajo, con el fin de rectificar o ratificar sus prácticas en esa vía de la acción social, cultural y política.

Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000 constituye un excelente esfuerzo y un inevitable punto de referencia para todos los actores de la ciudad y de su área Metropolitana, tanto académicos, como líderes comunitarios y funcionarios de las diversas instituciones públicas que intentan, desde sus diversos lugares y perspectivas, aportar al proceso de construcción de ciudad y de ciudadanía en un contexto global y local, inundado por las violencias, por los dramas de la exclusión y en ocasiones, por las aparentes “sin salidas”.

Luis Alfredo Atehortúa Castro
Profesor e investigador
Departamento de Humanidades
Universidad EAFIT.

8 *Ibid.*, p. 161.